

## Del Sur hacia el Norte <sup>1</sup>

From south to north

María Cristina Rosas \*

El libro coordinado y coautorado por Alicia Girón y Eugenia Correa constituye una valiosa reflexión del lugar que ocupan, en las relaciones económicas internacionales del presente siglo, los países latinoamericanos, los desafíos y las oportunidades que poseen, y la cooperación que entre ellos se puede desarrollar en aras de acceder en condiciones menos desventajosas a los circuitos comerciales y financie-

ros globales. Se trata, hay que decirlo, de una obra muy ambiciosa, cuidadosamente elaborada y equilibrada, donde se logra, a pesar de la diversidad de autores y temas, documentar adecuadamente la creciente exclusión social que impera en el orden económico internacional emergente.

El libro se divide en cuatro partes y consta de 19 capítulos. En la primera parte, los autores analizan las características del ordenamiento financiero y energético a nivel internacional, aprovechando la oportunidad para revisar, de manera comparativa, la manera en que China y América Latina, a través de políticas

---

<sup>1</sup> Alicia Girón y Eugenia Correa (coordinadoras), *Del Sur hacia el Norte. Economía política del orden económico internacional emergente*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2007, 285 pp.

\* Profesora-Investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su libro más reciente se titula *Irak: cinco años después*, (México, 2008) Correo electrónico: [mcrosas@correo.unam.mx](mailto:mcrosas@correo.unam.mx)

económicas en el fondo semejantes, participan de la globalización, destacando igualmente el alto costo social que ambos enfrentan, lo cual sugiere que, contrario a lo que se piensa, China debe pagar una factura muy alta de cara a su vertiginoso crecimiento económico. Esto también remite al debate acerca de las diferencias entre el crecimiento y el desarrollo económicos, toda vez que no basta con generar riqueza, puesto que ello potencia la exclusión social, sino que es necesario encontrar mecanismos de inclusión y de distribución en las sociedades, de los beneficios del crecimiento económico.

La segunda parte justamente enfatiza el análisis de la exclusión social a partir de los mecanismos de inserción financiera desarrollados por diversos países. De especial interés en esta parte de la obra es la reflexión sobre las políticas anti-inflacionarias que al plantearse la necesidad de reducir la inflación a un dígito no han contribuido a la distribución del ingreso. Se debate el impacto de las metas anti-inflacionarias en las restricciones para operar de los bancos centrales -además de que en muchos casos, las políticas anti-inflacionarias fueron aplicadas en momentos en que la inflación ya iba a la baja de todas maneras. En un siguiente capítulo, hay un debate por

demás interesante en torno a las iniciativas integracionistas en el seno del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la coordinación de políticas macroeconómicas teniendo en mente la posibilidad de generar una moneda única. Los obstáculos enfrentados por estos países van desde el liderazgo (o la falta de éste) de parte de Brasil hasta los vaivenes económicos de los miembros, sin dejar de lado las tendencias del comercio internacional. En este mismo apartado hay un trabajo de gran relevancia para México en el que se analiza la importancia de las empresas con responsabilidad social como agentes para contribuir al de-

sarrollo del país. En la siguiente reflexión hay un análisis comparado acerca de la inversión extranjera directa frente a la inversión de cartera, que fomentan la competencia entre los países, quienes luchan por atraer capitales, situación que beneficia fundamentalmente a los inversionistas, no así a los sectores productivos nacionales, puesto que sólo los países dispuestos a hacer más concesiones, muchas de ellas lesivas a su soberanía, son los que atraerán el interés de los inversionistas. Sobre el tema de los mercados emergentes y la relación entre los mercados de capital y la promoción del desarrollo, versa el siguiente capítulo. Aquí

se revisa, en retrospectiva, la idea de desregular los mercados de capital en los países en desarrollo y los resultados que ello produjo, entre otros, que los mercados de capital sí crecieron, pero no contribuyeron significativamente al desarrollo de las naciones. Para terminar con esta sección del libro, la exclusión social es descrita a partir de la globalización financiera. Al respecto se insiste en cómo la premisa de que el trabajo es la fuente de toda riqueza ha sido dilapidada ante el actual modelo económico que opera con crecientes índices de desocupación, siendo los grupos transnacionales los que se apropian y distribuyen de manera cada

vez más desigual la riqueza generada.

La tercera parte del libro se aboca a la experiencia de Argentina respecto a su inserción financiera, su deuda externa y la reciente reestructuración de la misma, y la posición del país sudamericano de cara al MERCOSUR en términos de su viabilidad institucional. El caso argentino, hay que decirlo, es por demás interesante, dado que junto con México constituye el más fiel seguidor del decálogo del llamado *Consenso de Washington* con consecuencias muy lamentables en ambos casos, pese a que en distintos momentos, tanto México como Argentina fueron considerados como los

países “modelo” por la rigurosidad con la que aplicaron las políticas del citado consenso, conminando a otras naciones a seguir sus pasos. Entre los aspectos más relevantes citados a propósito del caso argentino figuran las decisiones tomadas no en función de las necesidades propias sino de los requerimientos de agentes económicos y políticos externos, pese a que el Plan Fénix proponía un cambio en la estrategia de inserción de Argentina en la economía global, ante las insuficiencias de las políticas neoliberales. Sobre el MERCOSUR, pareciera que esta iniciativa se encuentra en un *impasse* insistiendo en el debate respecto a la pertinencia

del intergubernamentalismo *versus* la supranacionalidad, mismo que ha demorado otro debate más importante a propósito de dar solidez a las instituciones existentes, porque hoy por hoy la integración regional es vista como un juego de *suma cero*, en lugar de analizar detenidamente en qué casos y temas se debe buscar el consenso y en cuáles no.

En la cuarta y última parte del libro, las perspectivas de la cooperación Sur-Sur son el eje del análisis. Al respecto, la necesidad de generar un nuevo cuerpo teórico-metodológico con vistas a fundamentar el cambio económico en los países latinoamericanos y propo-

ner estrategias de desarrollo propias, es un planteamiento pertinente y urgente. En esta parte del libro es de destacar la introducción al debate acerca del papel de las mujeres en el proceso de integración social, tópico a menudo soslayado, pese a la importancia nodal que tiene. Se parte, para el análisis, de la revisión de la participación de la mujer en el mercado laboral mexicano, de la exclusión y la pobreza que aqueja a los hogares encabezados por mujeres, de la poca participación política, sea en cargos de representación popular así como en procesos para tomar decisiones para las féminas y de cómo la corrección de estas situaciones puede contribuir al desarrollo y la

paz. En este mismo tenor se inscribe la reflexión en torno a la economía del cuidado y su relación con la economía política, sobre la base de que la inclusión y la equidad de género son elementos que favorecen al régimen de acumulación, si bien se reconoce que hay mucho trabajo por hacer. Hacia el final del libro es posible encontrar un par de reflexiones adicionales: una sobre la autogestión en Brasil, otra más acerca del papel de las empresas transnacionales con dominación financiera en el proceso de acumulación en América Latina, donde se observa que lejos de contribuir al crecimiento vigoroso de las economías de la región, hay una salida continua de recur-

sos al exterior por pago de utilidades, que diluye considerablemente los beneficios a las sociedades, contribuyendo a la exclusión. Para terminar, la experiencia de la cooperación entre India, Brasil y Sudáfrica o Grupo IBSA, arroja algunas lecciones importantes en términos de la concertación Sur-Sur.

Los anteriores son sólo algunos de los tópicos abordados en el libro, mismos que invitan a continuar con la reflexión sobre las relaciones Sur-Sur; las iniciativas nacionales encaminadas a favorecer la inclusión y la distribución de la riqueza; la reconsideración de los procesos de inte-

gración regional; la importancia del liderazgo de parte de los actores regionales más influyentes como México y Brasil; y el aprovechamiento de las oportunidades que naturalmente genera un entorno globalizado e interdependiente como en el que el mundo se desenvuelve.

Una de las grandes virtudes del libro, radica en proponer soluciones desde las realidades de los países de la región, en lugar de asumir una actitud contestaría y culpando a terceros por los problemas internos. Aldo Ferrer, en el prólogo de la obra refiere la paradoja entre países que hasta no hace mucho se encontraban en una

situación semi-colonial y de subdesarrollo y que ahora constituyen prósperas economías de industrialización reciente, en contraste con los países latinoamericanos, la gran mayoría de los cuales obtuvieron su independencia hace dos siglos y siguen siendo marginales en la economía global. Ferrer explica que “Los países exitosos no prosperaron porque consiguieron cambiar su contexto externo, lo cual es imposible dada la insignificancia de su poder relativo, sino porque transformaron su relación con el resto del mundo a partir de su propia transformación interna. Este es también el dilema de América Latina. Por razonables y oportunas que sean nuestras reflexiones respecto de la necesidad de crear un nuevo orden mundial más equitativo, nuestra capacidad de impulsarlo es vecina a cero. En cambio podríamos, desde adentro, construir una inserción internacional compatible con nuestro desarrollo. Dicho de otro modo, somos impotentes para cambiar el mundo, pero decisivos para determinar cómo estamos en él” (p. 12).

Teniendo esto en mente, es necesario continuar con reflexiones como las recogidas en este libro, porque aun falta responder a una importante pregunta: ¿puede sobrevivir el modelo económico actual, en un ambiente de exclusión y empobrecimiento de cada vez más millones de seres humanos sin que ello atente contra el proceso de acumulación? Aquí me permitiría introducir un debate que sin ser abordado de manera explícita en el libro, me parece que podría ser la base para una obra posterior: la relación simbiótica entre desarrollo y seguridad. La exclusión social y la creciente insatisfacción de las necesidades más elementales de millones de personas en el planeta,



es fuente de conflictos y de tensiones que pueden poner en riesgo el proceso de acumulación. No es posible generar desarrollo sin seguridad ni viceversa, por lo que el tratamiento, por separado, de cada una de esas agendas, no necesariamente trabaja a favor del sistema económico y sí en cambio, compromete su funcionamiento hasta en las latitudes más remotas, justamente por la globalización y la interdependencia imperantes. Y puesto que las naciones más poderosas insisten en colocar a la seguridad en la cúspide de

sus prioridades, es importante que el resto de los países insistan en la importancia de un entorno internacional más próspero como base de la estabilidad y el progreso de las propias potencias. Y en este sentido, América Latina tiene mucho que aportar como una región de baja conflictividad (a comparación del continente africano o de los países de Medio Oriente), con un gasto militar bajo y donde, salvo excepciones, se privilegia a los mecanismos políticos y diplomáticos para dirimir las controversias.